



ALFONSO  
REYES.

## EX LIBRIS DE ALFONSO REYES

Don Alfonso Reyes, escritor regiomontano y mexicano universal, no tiene un verdadero ex-libris, eventualmente usa en sus libros un sello cuadrangular con su nombre —grabado superior—, pero según afirma: “Ese sello con mi nombre no es un verdadero ex-libris. A veces lo uso a veces no. No tengo verdadero ex-libris”.

Hay un famoso dibujo del Cerro de la Silla, guardián y símbolo de Monterrey, con una leyenda que dice: *Hermoso Cerro de la Sía, quien estuviera en tu horqueta una pata pa' Monterrey y la otra pa Cadereyta*. Este grabado lo usa don Alfonso como membrete en alguna correspondencia o como adorno en algunos libros. Tampoco es un ex-libris propiamente dicho, sino que: “más bien lo empleo como viñeta en alguna de mis ediciones, y fue concebida para adorno de mi *Monterrey*, que en paz descanse”.

“Mi biblioteca comencé a formarla a los dieciséis años. Durante mi vida diplomática tuve que resignarme a llevar sólo conmigo una parte de mis libros, y la mayoría quedó en manos de gente de mi familia, a veces en estantes y a veces en cajones. Por fin, cuando regresé definitivamente a México a fines de 1938, me fue dable construir una modesta casita para aposentar todos mis libros, y desde 1939 vivo con ellos en inacabable luna de miel. Hasta me fue dable continuar trabajos que tenía yo suspendidos desde 1918 y 1919 (mis días en Madrid). Por supuesto, mi casa no es sino una biblioteca con anexos. Nuestro llorado Enrique Diez-Canedo solía llamarla “la Capilla Alfonsina”.

“Mi biblioteca contiene unos 35,000 volúmenes. No posee índice: tendría que dedicar a ello mi vida, o pagar a un técnico que trabajara en ello durante

varios años, y soy pobre. Los libros están arreglados en un orden práctico y fácil, que permite encontrarlos sin mayores tropiezos. Mi bibliotecaria, que es mi esposa, cumple la condición que yo le impuse al casarme con ella: alcanzarme los libros más altos. Mi hijo y hasta mis nietecitos conocen también la disposición de mis libros y saben buscarme lo que necesito”.

“No soy bibliófilo, aunque poseo algunas verdaderas joyas de edición. Los libros son para mí un instrumento de estudio y trabajo, más que un objeto artístico. Entre una borrosa y empecatada edición princeps y una edición crítica moderna, no dudo en preferir ésta, aunque valga, como objeto de bibliografía, cien veces menos”.

“Aquí vivo, aquí como y duermo, aquí espero morir”. (JAR).

#### UN DIA EN LA CAPILLA ALFONSINA

Por Alfonso Reyes Aurrecochea.

... La casa de don Alfonso Reyes puede encontrarse por la avenida Gral. Benjamín Hill No. 122, sección postal No. 11, de la ciudad de México. La sala destinada a la biblioteca, de aproximadamente unos doscientos metros cuadrados, y unos ocho metros de alto, tiene andadores en la parte media y, prácticamente todo muro útil, aun los que sobresalen de los principales, representa un estante repleto de volúmenes. Sólo los espacios indispensables para puertas y ventanas y algunos muros de descanso donde figuran cuadros y pinturas, no están ocupados por libros. Hacia el muro del Norte, en un pequeño mezzanine, está el escritorio que fuera de don Alfonso, todas sus obras ya aparecidas perfectamente encuadernadas y su famoso Archivo, donde se conservan

las cartas que recibía de escritores y amigos de todo el mundo; sus manuscritos inéditos; su *Diario*, que comenzó a escribir desde 1924, en el que hacía anotaciones curiosas, coleccionaba pequeños recortes de periódicos con referencias a él o sus actividades literarias, noticias relativas al curso de su trabajo en las prensas y constancias de las personas a quienes enviaba (las primeras) los ejemplares de sus libros, etc.

Doña Manuelita nos muestra el primer tomo de su *Diario* mencionado, del que tomamos este apunte escrito por la mano del maestro: “17 de diciembre 1927: He escrito un prólogo para la edición argentina del *Pero Galín*, que va a hacer la Casa TOR. He escrito una quisicosa para *Caras y Caretas* sobre la llegada de Lindbergh a México. He estado atareado con cuentas y números. Sigo sin escribir de un modo regular y continuo. Ha sido nombrado Embajador de España en la Argentina Ramiro de Maeztu. El pobre de Paco Villaespesa, que vivía aquí oscuramente, abre temporada teatral con obras Benaventinas y Ardavinescas, en la comedia, y con ¡Prudencia Griffel como primer actriz!”. Nos enseña también el último tomo de ese *Diario*. En la primera hoja se ve arriba: “No 15.- DIARIO de Alfonso Reyes.- De 1o. de enero de 1959, a...- México, D. F.” Abajo, un pequeño recorte de su conocida viñeta del Cerro de la Silla con la ciudad de Monterrey y la cuarteta que desparramó por todo el mundo:

*Hermoso Cerro de la Silla,  
quien estuviera en tu horqueta  
una pata pa. Monterrey  
y la otra pa. Cadereyta.*

En el otro extremo del mezzanine está el sillón donde descansaba, el lecho donde dormía, los libros que iba leyendo, antes de encontrarles acomodo, el

resto de su Archivo, lo relativo a *La Iliada* y *La Odissea*, los clásicos y estudios griegos, cuadros de pintura, una preciosa colección de campanitas de Brujas, así como mexicanas, francesas, españolas, etc. Doña Manuelita nos hace dar una rápida ojeada a todo el cúmulo de libros: aquí está todo lo relativo a España y Portugal, más allá Argentina y América Hispánica, allí filosofía y Alemania, acá los diccionarios y Goethe, Góngora, Mallarmé, Rousseau, Sor Juana, Historia de la Literatura, Historia Política, Geografía y otros diccionarios de consulta. Abajo, colecciones de griegos y latinos, Libros de Cocina, Viajes, Oriente; Los Países Nórdicos, Italia, México, Brasil, Colombia, Estados Unidos, Inglaterra y Fondo de Cultura Económica; colecciones de Revistas y Francia. En otro anexo de la casa están los libros de Arte y la abundante novela policíaca, que don Alfonso leía en sus descansos. Apenas alcanzo a anotar lo que de prisa me dicta tan amable bibliotecaria. Luego me dice:

—“Todo está en el mismo lugar en que él lo dejó y así preferimos que se quede. Su voluntad obedecía al deseo de que esta biblioteca sirva desde hoy como medio y fuente de consulta para todos aquellos que soliciten su eficaz empleo y para los eruditos que acudan a dilucidar sus dudas, o a consultar los datos que exijan los estudios que han emprendido”.

Ahora empiezo un breve recorrido por los estantes, en compañía del doctor Reyes Mota y su madre. En la parte relativa a España, sacamos el libro de Azorín, intitulado *Escritores*, edición de la Biblioteca Nueva, Madrid, 1956, cuya dedicatoria dice: “Sacúdale para que caigan las erratas. Azorín”.

Otro volumen, *El Romancero Nuevo*, de don Ramón Menéndez Pidal, en cuya primera página escri-

bió el gran polígrafo español: “A Alfonso Reyes, con añoranza.-R. Menéndez Pidal”.

Otro más, de Juan Ramón Jiménez, *Poesías Escogidas* (1899-1917), edición de The Hispanic Society of America, New York, 1917, en el que difícilmente se lee lo siguiente: “A mi querido y admirado Alfonso Reyes, de su amigo Juan Ramón Jiménez”.

En el libro *Recuerdos de niñez y de mocedad*, editado en Madrid, en 1908, su autor puso: “A don Alfonso Reyes con toda simpatía— Miguel de Unamuno.— Salamanca, abril 28 de 1920”.

En *Desiderata* — un cartapacio que contiene listas de libros — figuran los nombres de los libros que don Alfonso deseaba haber tenido. En el Boletín de la Biblioteca Alfonsina, de distribución privada, hecho en mimeógrafo para sus amigos, entre otros datos relativos a la Biblioteca, don Alfonso daba a conocer, bajo el rubro de *Obras solicitadas*, los títulos de esas obras de difícil localización. Un aspecto triste y silencioso en esta alegre algarabía de la palabra escrita. Así, en el número correspondiente a enero de 1959, solicita: Luis de Góngora, *Obras comentadas* por D. García de Salcedo Coronel, Madrid, 1645, tres tomos en 4o., pergamino, portadas grabadas. Interesa especialmente el tomo de los sonetos.

Otra solicitud:

F. Klein, *Elementary Mathematics from the higher point of view*. Trad. del alemán.

A veces obtenía lo que quería pues en el Boletín No. 8 dice en esa misma sección.

“Gracias a don Pablo Carlos Etchart, de Buenos Aires, por la segunda serie de las *Promenades Littéraires* de Remy de Gourmont por mí solicitada en el número 5 de este Boletín (mayo de 1959)”.

En "la Capilla Alfonsina" se conservan ejemplares que son verdaderas joyas bibliográficas.

Entre ellas, para no citar sino algunas, están las siguientes:

*Relaciones de Antonio Pérez, Secretario de Estado que fue del Rey de España Don Phelippe II deste nombre.* Paris, M.D.XCVIII, 8o, 316 págs.

Antonio de Fuente La Peña, *El ente dilucidado. Discurso único, novísimo*, que muestra hay en la naturaleza animales irracionales invisibles y cuales sean. Madrid, Imprenta Real, 1676, 4o., frontis, 8 hs. 486 págs. y 10 hs.

Niccolo Machiavegli, *libro della Arte della Guerra* (sin la portada principal). Colofón: Impresso in Firenze per li Heredi di Philippo di Ciunta, 1528, 8o. menor, 112 pp.- Pergamino. Perfecto estado. Primeras dedicatoria ms.: "Al Señor General D. Ramón Corona, Ministro Plenipotenciario de México en Portugal y España. Recuerdo de su respetuoso amigo, Luis Bretón y Vedia, Lisboa, 20 de julio de 1884". Segunda dedicatoria ms.: "Al Señor General de División Bernardo Reyes, honor del ejército de mi país, envío este libro que tanto estimaba mi infortunado padre, en nombre y representación de todos mis hermanos. México, junio 24-1901. Ramón Corona".

*La Orquesta*, periódico omniscio, de buen humor y con caricaturas, redactado en jefe por Roberto Macario elector elegible. México, 1861-77, 15 tomos. "Se publica los miércoles y sábados de cada semana". Sólo posee desde el primer número, 1o. de marzo de 1861 hasta el del 9 de enero de 1877, o sean 12 tomos.

*El Fenix —y su historia natural*, — escrita — en veinte y dos exereitaciones, diatribas - o capítulos... — Por don Joseph Pellicer de Salar y Tobar, Señor

de la casa de Pellicer, y Cronista de los Reyes de Castilla... — En Madrid en la Imprenta del Reyno — Año CI,I,XXX, 8o. 20 hs., 26 págs. y 16 hs.

Don Alfonso refiere, en el Boletín No. 5 de mayo de 1959, cómo perdió algunas de sus mejores obras. Dice así: Otra joya—también relativa a la lexicografía española, también adquirida en México y procedente del mismo fondo Riva Palacio— se me fue un día de las manos en Madrid, allá por 1915, a causa de la penuria en que yo vivía entonces. Me refiero precisamente al *Diccionario de Autoridades*, cuyos seis espléndidos volúmenes me vi en la penosa necesidad de vender a Antonio Graiño, el factotum de la librería de Victoriano Suárez en Madrid".

En la Capilla Alfonsina se conservan algunas pinturas de Cándido Portinari, de Diego de Rivera, del pintor ruso Ismaelovich, algunos dibujos de José Clemente Orozco, el original de *La Bella Otero* y un autorretrato a lápiz de Julio Ruelas, un dibujo de Alfredo Ramos Martínez, pintor oriundo de Monterrey, un retrato hecho por Manuel Rodríguez Lozano, otro retrato trazado por José Moreno Villa y un cuadro de Roberto Montenegro. Ignacio Asúnsolo, el notable escultor que le tomó la mascarilla fúnebre, le hizo una estupenda cabeza en bronce. Por todas partes se ven objetos de valor. Vemos también en los estantes una colección de las *Obras Completas* de Amado Nervo, editadas en España al cuidado de don Alfonso.

En la mesa central de la biblioteca, abajo, está una copia en pequeño del boceto original de la estatua consagrada a Carlos IV (El caballito), sobre base de mármol, y dos jarras de plata que pertenecieron al general don Bernardo Reyes, en las que don Alfonso —nos dice doña Manuelita— "hacía de vez en cuando sus curaciones pantagruélicas".

Allí están también sus bastones de diplomático, de alpinista; sus preciosas colecciones de mariposas que él mismo cazó en Brasil; su colección de fotografías; su discoteca; sus revistas perfectamente ordenadas en tomos, y una riquísima colección de soldaditos de plomo, donde figuran, en distintas actitudes, los guerreros aztecas y los conquistadores españoles, con su peculiar indumentaria a todo color, fabricados a un tamaño de tres centímetros de altura. Don Alfonso proporcionó a los artistas fabricantes de estas miniaturas, todos los datos informativos, históricos y antropológicos, además de sugerir todo lo correspondiente a los personajes principales.

Don Alfonso Reyes dejó revisados los doce primeros tomos de sus *Obras Completas*, que publica el Fondo de Cultura Económica. Los diez primeros han aparecido ya y dos más están en prensa, los demás se irán publicando. Dejó muchas páginas inéditas y, en prensa, están las obras *A Campo Traviesa*, *Al Yunque* y el segundo capítulo de "Crónicas de Monterrey" que se intitula *Albores*, que sigue de *Parentalia*. Después aparecerá "La Era Escolar", y para la continuación de sus *Memorias*, aparecerán sus XVIII capítulos de la *Historia documental de mis libros*, que ya han sido publicadas en algunos periódicos y revistas. Ya para morir, se ocupaba en la traducción de *La Iliada*, los Cantos IX y X.

—“Hacemos ya las gestiones para la erección del monumento a Alfonso en la Rotonda. —Me dicen el doctor Reyes Mota y su madre—. Hemos pensado en una tumba sencilla, si es posible con losas extraídas del Cerro de la Silla, sobre las que se colocará su mascarilla y, abajo la silueta en metal de su Cerro con las letras de su firma y las leyendas: Monterrey, 1889. México, 1959. No faltará un poco de tierra de Monterrey”.

Alvaro Ríos y yo hemos permanecido algunas horas en el recinto de la "Capilla Alfonsina". Nos damos cuenta de que todo en ella tiene una sabia distribución y de que cada objeto, cada pieza, cada mueble o adorno tiene una significación y una pequeña historia referida a la existencia de don Alfonso Reyes, la más clara y fecunda realización de las letras mexicanas contemporáneas. Vamos a despedirnos. Se toman varias fotografías y doña Manuelita nos dice:

“La biblioteca de Alfonso será una institución consagrada al estudio. Será un lugar de consulta para todos los estudiosos que quieran venir a leer sus volúmenes. Por voluntad de Alfonso, sus familiares seremos los herederos permanentes, por el tiempo que alcance la familia. Lleve usted a Monterrey todo mi corazón. A todos los amigos de Alfonso mi saludo más cordial. Nosotros estamos muy agradecidos de todas las atenciones que han tenido siempre y también con motivo de nuestras visitas. Indague lo de las losas, que sean del Cerro de la Silla, y un poco de tierra de Monterrey...”

*Vida Universitaria*, No. 463, febrero 3 de 1960.

México, D. F., a 22 de febrero de 1960.

Muy estimado Alfonso: \*

Nos dio mucho gusto su crónica sobre la Biblioteca o "Capilla Alfonsina" aparecida en "El Porvenir". También queremos agradecerle el mensaje fielmente transcrito al señor Gobernador sobre nuestro deseo de que nos enviaran unas losas del Cerro de la Silla, que ya me ofrece enviar don Raúl en reciente carta.

Nos mencionó usted en su última visita el deseo de que la Biblioteca fuera trasladada a Monterrey e instalada en esa ciudad en un edificio construido especialmente para esos fines. Yo quisiera que me indicara usted si ese ofrecimiento es de fuente oficial, pues ante las dudas, incertidumbres y poca comprensión que se ha tenido aquí hasta la fecha, creo que esa sería la solución más adecuada.

Allí sabrían conservar la Biblioteca, no sólo como tal, sino como Museo, con todos los objetos y enseres que encierra, además de lugar de consulta de personas de cierta categoría intelectual y como Biblioteca Pública.

Le ruego me informe sobre el particular, así como las condiciones que propondrían al respecto.

Agradeciendo sus continuas y eficientes gestiones, lo saluda con todo afecto su amiga.

MANUELA M. DE REYES  
(Rúbrica).

\* Carta dirigida al Profr. Alfonso Reyes Aurrecoechea, director de *Vida Universitaria*.

## CAPILLA ALFONSINA

Por Andrés Henestrosa

El Diario Oficial de la Federación acaba de publicar el decreto por el cual la Nación adquiere la Capilla Alfonsina, casa y biblioteca que fueron de Alfonso Reyes. El Presidente de la República, don Luis Echeverría, consideró al dictar el decreto respectivo, en el que se suman gobernante y hombre civilizado y culto, que es urgente contrarrestar la difusión de modelos y valores negativos que empobrecen y aún degradan el legado cultural del país, y es necesario afirmar consecutivamente las más altas manifestaciones de la cultura, a fin de ofrecerlas como ejemplo a las nuevas generaciones. Se consideró, asimismo, que es tarea fundamental asegurar la continuidad y el acercamiento de la cultura nacional, y que la biblioteca formada por Reyes y reunida en la Capilla Alfonsina, constituirá un centro de investigación y consulta de señalado valor.

Afirmar los más altos valores de la cultura, acrecentarlos, ofrecerlos como ejemplo a las nuevas generaciones, asegurar la continuidad de la cultura patria, han sido los móviles de esta adquisición. Todos válidos, y todos permanentes. Alfonso Reyes, los tuvo por norma: toda su obra se funda en esas normas. Y ahora que lo recuerdo, él fue quien dijo que la cultura era continuidad. Lo demás es barbarie, por fortuna, pasajera.

Tal vez no sea en la actualidad la más grande de las bibliotecas mexicanas, la de Reyes. Otras habrá más ricas, más numerosas. Pocas, por no decir que ninguna, tan selecta, tan pacientemente formada, con tanta inteligencia aprovechada por su dueño. Historia, filología, crítica literaria, gramáticas, historias literarias, exégesis, biografías, viajes de todas